

LA CONDECORACIÓN DE UN TORTURADOR

Jordi Solé Tura

Hace unos días me enteré por el periódico de que el gobierno del P.P. me había concedido una medalla, la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. Nunca me han gustado las medallas y las condecoraciones y mi primera reacción fue enviar una carta a La Moncloa diciendo que muchas gracias pero que por favor la guardasen para entregarla a otra persona con más méritos que yo. Pero me detuve a tiempo, porque vi que la medalla había sido concedida también a tres ilustres colegas míos, con los que había trabajado en la elaboración de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea y el respeto que siento por mis compañeros de trabajo me impedía armar un lío personal. Pero seguí leyendo el periódico y salté furioso de mi silla cuando vi que en el mismo paquete de condecoraciones se otorgaba una de ellas al tristemente célebre comisario Melitón Manzananas.

No tenía nada que objetar, desde luego, a las víctimas que la recibían a título póstumo, ni menos todavía a la subvención económica entregada a sus familiares, incluyendo a los familiares del propio Manzananas. Pero la condecoración de Melitón Manzananas era como un envilecimiento de todas las demás condecoraciones y una ofensa a la democracia. Ciertamente que él fue la primera víctima de ETA, pero ni él ni la ETA de aquel momento tenían que ver con la situación actual. Melitón Manzananas era uno de los comisarios más aborrecidos y temidos por los demócratas, clandestinos o no. Era un torturador por cuyas manos habían pasado decenas y decenas de demócratas perseguidos, un personaje brutal que provocaba escalofríos a todos los que sabían de él y de sus maneras de actuar. Y no creo exagerar si digo que cuando la ETA inicial le mató fueron muchos los que, sin saber todavía lo que era ETA ni lo que iba a ser en el futuro, se sintieron aliviados. Era, por así decirlo, la imagen más dura y contundente de un franquismo que ya empezaba a entrar en su recta final pero que todavía estaba dispuesto a perseguir, torturar y matar.

Que la España democrática de hoy condecobre a un personaje como aquel, a un enemigo radical de la democracia, es una ofensa para todos los demócratas. Es meter en un mismo saco a los que lucharon por la democracia y a los que les persiguieron por ello. Nuestra transición a la democracia fue un proceso complejo en el que no resultó nada fácil saber trazar la línea divisoria entre demócratas y antidemócratas y expulsar de la escena sin violencias a los que intentaban mantener el pasado dictatorial intacto. Fue un enorme esfuerzo que pagamos entre todos pero con un precio especialmente alto para los que más habían sufrido bajo el franquismo. Que ahora, casi treinta años después, el gobierno de una España democrática consolidada otorgue una condecoración a uno de los enemigos más duros y brutales de esta misma democracia, es una burla intolerable no sólo para los que más han batallado y más han sufrido para construir esta democracia sino para todos los ciudadanos y todas las ciudadanas que la mantienen con su cordura.

Más todavía: en una situación tan compleja como la de Euskadi, cuando tanta falta hace impulsar un diálogo amplio de todas las fuerzas democráticas sin líneas divisorias radicales, la decisión del gobierno de condecorar a un personaje tan representativo de las peores acciones de una dictadura aborrecida y tan odiado por todos los demócratas vascos no sólo desmoraliza a los que luchan por la democracia en unas circunstancias tan difíciles sino que otorga a ETA una legitimidad que no merece. Es como dar a ETA un sello de coherencia que le permita decir algo así como " Si el

2

gobierno del P.P. condecora a un gran enemigo del pueblo vasco que sólo nosotros nos atrevimos a eliminar es porque reconoce que sólo nosotros podemos librar a Euskadi de adversarios como éste". Si aquel fango es legitimado por el gobierno de una España democrática, ¿cómo vamos a franquear los terribles lodos que el terrorismo extiende día a día para la exasperación de tantos miles de demócratas verdaderos ?

Creo, por consiguiente, que el gobierno del P.P. o ha cometido un tremendo error o intenta de verdad exasperar los ánimos en Euskadi hasta un punto de difícil salida. Algún lector me dirá que no exagere y que el asunto de Melitón Manzananas ha pasado desapercibido para las nuevas generaciones. Es posible que así sea, pero es como hacer un regalo a los que todavía están en condiciones de incendiar los ánimos de una parte importante de estas nuevas generaciones . Para mucha gente de Euskadi esta condecoración no es neutral y si a algo contribuye es a dejar fuera de juego a los que piden diálogo y a dejar la cancha abierta a los extremos, de un lado y de otro.

24-1-2001

—

JORDI SOLÉ TURA

A la atención de J.L.Martínez Ibáñez

Te envío el artículo que te he anunciado.

Un abrazo

J.S.T.